



definitiva, las empresas necesitan más plantilla para generar más ingresos y eso provoca que la evolución del PIB regional esté muy ligada al mercado de trabajo.

Además, la renta de los hogares crece con más fuerza en las etapas en las que se genera empleo. En 2024, que es el dato más actualizado, el PIB per cápita extremeño creció un 5,6%, tres décimas por encima de la media nacional.

Este indicador se situó en 25.224 euros al año, lo que significa que recorta ligeramente su distancia con la media nacional. Sin embargo, el PIB per cápita en Extremadura todavía está lejos de la convergencia y es el 77,3% del que presenta el conjunto del país.

En esa evolución al alza de esta renta por habitante influye tanto el incremento del PIB como la pérdida de población que se produce año tras año en la región. Extremadura es el único territorio que registró un descenso de su población durante 2025.

Ese descenso demográfico, que por el momento la inmigración no logra compensar, provoca que la población activa también se mueva a la baja. El número de personas en edad de trabajar se resiente igualmente por el envejecimiento poblacional. El porcentaje de extremeños con más de 70 años es cada vez mayor.

Extremadura es una de las comunidades autónomas con menor tasa de ciudadanos extranjeros, pero los inmigrantes ocupan casi el 60% de los puestos de trabajo creados en la región desde 2022. Esto hace que la gran mayoría de los representantes de la patronal extremeña vean con buenos ojos el proceso de regularización de inmigrantes abierto por el Gobierno y confíen en que pueda servir para aumentar la población activa.

A pesar de los más de 60.000 desempleados que tiene Extremadura, según los datos del SEPE (Servicio Público Estatal de Empleo), las empresas tienen dificultades para completar sus plantillas, sobre todo en determinados



Los proyectos industriales contribuyen, como el de Diamond Foundry en Trujillo, al crecimiento económico.

FOTOGRAFÍA: HOY



sectores y para ciertos perfiles. Por ejemplo, la construcción, la hostelería y el campo llevan años denunciando que la escasez de mano de obra lastra el crecimiento económico.

Deuda pública

Otro de los indicadores que hablan de la salud de la economía extremeña es la deuda pública.

Los datos de Fedea indican que en 2025, Extremadura fue la comunidad autónoma que más redujo su deuda pública. Lo hizo en 345 millones de euros, para fijarla ligeramente por encima de los 5.200 millones. Esa reducción dejó la deuda extremeña en un 18,5% del PIB regional, casi dos puntos y medio menos que el año anterior y de nuevo la mayor contracción del país.

Pese a ello, esa tasa del 18,5% sigue siendo una de las más elevadas de todas las regiones. Tan solo Castilla-La Mancha, Cataluña, Murcia y la Comunidad Valenciana presentan niveles de endeudamiento superiores al extremeño.